

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS...*

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(26-29 de marzo de 2014)
www.um.es/cepoat/cijima

© De los artículos: los autores

© De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS*...

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

2014

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: Inscripción en siríaco de la torre de Serrin (Siria, 2010). Fuente: CEPOAT.
I.S.B.N.: 978-84-931372-3-6
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 548-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras, Pedro David Conesa Navarro
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

Fernando Prados Martínez	9
--------------------------	---

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

Amón, Moab y Edom: Una aproximación al nomadismo durante la Edad del Hierro en Transjordania

Victoria T. Robledo Pozo	13
--------------------------	----

Restos arqueológicos sobre el Heb Sed, en el templo de Karnak durante la XVIII Dinastía

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero	43
-----------------------------------	----

Aproximación a la figura del tekenu: análisis conceptual y situacional. Propuesta de interpretación

Ona Gisbert Puyo	63
------------------	----

La influencia de la iconografía egipcia en la ideología romana imperial. Sincretismo religioso y uso político de la religión

Alfonso Bermúdez Mombiela	83
---------------------------	----

GRECIA

La creación de Solón: la transformación de la figura del ateniense a lo largo de los siglos V-IV a. C.

Juan Jesús Botí Hernández	111
---------------------------	-----

La localidad de Carias en la frontera entre Esparta y Arcadia

M ^a del Mar Rodríguez Alcocer	135
--	-----

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

Estudio analítico del plato de cerámica ibérica pintada en la composición de ajuares funerarios en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Tipos y funcionamiento en el ambiente funerario

José Ángel Castillo Lozano 153

Juzgar en la Iberia Prerromana: un análisis histórico-jurídico en la Antigüedad

Fernando Gil González 179

La Necrópolis del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) desde una perspectiva de género. La singularidad de las tumbas femeninas con armas

Rosa María Gualda Bernal 193

ROMA

Estudio de un acontecimiento de la Segunda Guerra Púnica: Ilorci y la muerte de Cneo Cornelio Escipión

Guillermo Latorre Molina 211

Feminae frente al negotium: mujer y comercio en la Roma Altoimperial

Sonia Pardo Torrentes 249

Las aportaciones de la arqueología al estudio del culto imperial en Hispania. Metodología, problemática y limitaciones

Claudia García Villalba 269

De legatus pro praetore a agens vices praesidis: evolución del rango y competencias de los gobernadores provinciales de las provincias fronterizas del imperio romano en el siglo III d.C.

Gerard Espiga Casanova 305

Flavio Aecio. Del olvido al poder

José Antonio Vicente López 335

Emperadores y Mártires en las Acta Ioannis: La persecución de Domiciano

Jorge Cuesta Fernández 355

<i>La romanización y la explotación de las fuentes termales. El ejemplo de dos ciuitates aquitanas: los arverni y los convenae</i>	
Diana Fonseca Sorribas	377
<i>Origen y evolución de las garantías reales en Roma</i>	
Adolfo Díaz-Bautista Cremades	409
<i>El viaje de PRisco de Panion: un ejemplo de experimentación con fuentes literarias</i>	
Oriol Dinarès Cabrerizo	419
<i>Las fuentes del conocimiento de Jordanes</i>	
Pedro Pérez Mulero	441
<i>El efecto del De rebus bellicis en el mundo romano tardoantiguo</i>	
Begoña Fernández Rojo	471
<i>Notas sobre la imagen del emperador Honorio a través del poeta Claudiano</i>	
Alejandro Cadenas González	483
<i>La figura de Gala Placidia a través de las fuentes de la Antigüedad Tardía</i>	
Elisabet Seijo Ibáñez	495
<i>Julio Furgús. Aproximación al estudio de las necrópolis de Baelo Claudia y las primeras actuaciones arqueológicas en la costa de Tarifa</i>	
Tamara Peña Castillo	515
<i>Las canteras de piedra local de las ciudades hispanorromanas de Segobribia y Valeria en Cuenca: una aproximación a su estudio</i>	
Javier Atienza Fuente	535
<i>Las minas de agua en la serranía de Ronda</i>	
Jesús López Jiménez	561
<i>Los suevos en el Conventus Bracaraugustanus: Su llegada e instalación</i>	
Benito Márquez Castro	585

El estudio de las producciones cerámicas tardoantiguas localizadas en el área suroeste de la ciudad de Braga (Portugal)

Raquel Martínez Peñín y Fernanda Magalhães 601

La caridad y el patronato cristiano en la representación imperial de las emperatrices augustae del s. IV

Agnès Poles Belvis 621

La cuestión de Eio: revisión teórica sobre la localización e identificación de una ciudad del pacto de tudmir

Isaac Alcántara Bernabé 659

JUDAISMO Y CRISTIANISMO

Ángeles y demonios. La literatura apocalíptica hebrea y el ciclo de Henoc

Carlos Santos Carretero 687

Los judíos y el judaísmo en la obra de Clemente de Alejandría

Carles Lillo Botella 711

La justificación teológica de la esclavitud: Agustín de Hipona

Roger Cervino Hernando 739

La crítica cristiana a la riqueza y ostentación femenina en el siglo III

Sergi Guillén Arró 763

DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO

Estudio de grado de identidad como alternativa para contribuir a la conservación y difusión sostenible de los yacimientos arqueológicos expuestos en el medio rural

Katia Santos Sánchez 775

JULIO FURGÚS. APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS NECRÓPOLIS DE BAELO CLAUDIA Y LAS PRIMERAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA COSTA DE TARIFA

Tamara Peña Castillo¹
Universidad de Alicante

RESUMEN

En 1907, Julio Furgús (1856-1909), arqueólogo especialista del mundo argárico, realiza un viaje a Tarifa durante el cual visitará la ciudad de *Baelo Claudia* y sus alrededores. Una vez allí, llevará a cabo actuaciones arqueológicas en las necrópolis de levante y de poniente de dicha ciudad que quedarán reflejadas en sus dos publicaciones. A pesar de que su campo de conocimiento queda muy alejado espacial y cronológicamente de este yacimiento, el devenir de las investigaciones arqueológicas en las necrópolis de *Baelo Claudia* se haya fuertemente relacionado con los trabajos que J. Furgús desarrolló en ellas.

Palabras clave: Julio Furgús, *Baelo Claudia*, necrópolis de *Baelo Claudia*, costa de Tarifa.

ABSTRACT

In 1907, Julio Furgús (1856-1909), archeologist specialist of the argaric world, goes on a trip to Tarifa during which he will visit *Baelo Claudia's* city and his surroundings. Once there, he will carry out archaeological actions in the eastern and western necropolis of the above mentioned city that they will remain reflected in his two publications. In spite of the fact that his field of knowledge remains very remote spatially and chronologically of this deposit, to develop of the archaeological investigations into *Baelo Claudia's* necropolis there is the strongly related one to the works that J. Furgús developed in them.

Keywords: Julio Furgús, *Baelo Claudia*, *Baelo Claudias'* necropolis, Tarifa's coast.

1. Licenciada en Historia. Correo electrónico: tamarapc4@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el marco del proyecto arqueológico “Muerte y ritual funerario en *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). Estudio arqueológico y documental de la necrópolis oriental (2012-2017)” que la Universidad de Alicante desarrolla en estrecha colaboración con el Área de Investigación del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* en la necrópolis sureste de esta ciudad hispanorromana, se ha realizado una exhaustiva investigación historiográfica acerca de la figura del R.P. Julio Furgús, pionero en trabajos de prehistoria y arqueología y fundador del primer museo arqueológico provincial de Alicante que se enclavó en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela. Como se ha adelantado, Furgús visitó Tarifa en el año 1907 emprendiendo una serie de actividades arqueológicas en *Baelo Claudia*, hoy prácticamente desconocidas, y que nos son muy útiles para ampliar el horizonte del citado proyecto.

El objetivo principal que motivó dicha investigación fue tratar de aproximarnos al conocimiento de la motivación de este viaje, es decir, intentar esclarecer el motivo real por el que este investigador dedicado fundamentalmente a la Prehistoria y, en concreto al mundo argárico², decide realizar prospecciones y actuaciones arqueológicas en la costa gaditana que tan alejada queda de los marcos geográfico y cronológico propios de la mencionada línea de investigación que desarrolló principalmente. En segundo término, a partir del conocimiento de la existencia de materiales exhumados en las necrópolis de *Baelo Claudia* en diferentes campañas desde principios del siglo XX que en la actualidad se encuentran dispersos en salas y almacenes de diversos museos arqueológicos, entre los que se encuentran el Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ), combinado con el rastreo y conocimiento de las actuaciones de Furgús en las necrópolis de *Baelo* y, teniendo siempre presente la necesidad de ser completado con el análisis y estudio de estos objetos, pretendíamos poder establecer una relación directa entre estos materiales y el paso de Furgús por *Baelo Claudia*.

J. FURGÚS: UN JESUITA ARQUEÓLOGO DEL SIGLO XIX

Aunque francés de nacimiento, (Agen, ciudad próxima a Toulouse) Furgús residirá en España desde niño, primero en la ciudad de Tarragona y después en Barcelona, (Barnola, 1909, 84; Lasala, 2009, 28) iniciándose como miembro de la Compañía de Jesús en el año 1894 en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela (Alicante) tras pronunciar

2. Cuya cultura se podría definir como propia y característica de los territorios del sureste de la península ibérica, y que tuvo lugar durante la Edad del Bronce F.J., JOVER y J.A., (2009): “Más allá de los confines del Argar. Los inicios de la Edad del Bronce y a delimitación de las áreas culturales en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica, 60 años después” en VV.AA.: *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, pp. 268-291.

su Profesión Solemne³ (Lasala, 2009, 28). En esta ciudad pasará el resto de su vida hasta su fallecimiento en 1909, excepto tres años –de 1895 a 1898- que residió en el Colegio de San Ignacio de Sarriá (Barcelona) en el cargo de prefecto (Barnola, 1909, 85; Lasala, 2009, 30). Será en esta segunda estancia, de 1898 a 1909, cuando inicie sus trabajos de investigación arqueológica mediante la realización de excavaciones y prospecciones arqueológicas, para las que contó con el apoyo de ilustres terratenientes, destacados nobles como el Marqués de la Algorfa y, sobre todo, el de su hermano mayor, el Marqués del Bosch (Lasala, 2009, 43). Gracias a estos apoyos se explica la prontitud de los trabajos de campo del jesuita y la rapidez con la que es posible mostrar al mundo la enorme colección reunida a partir de excavaciones y donaciones (Lasala, 2009, 43) gracias a la creación del museo de antigüedades de Santo Domingo de Orihuela.



Figura 1. Postal fotográfica. Museo de antigüedades de Santo Domingo. Al fondo, posiblemente la figura de J. Furgús.

El hecho de que J. Furgús fuera miembro de la Compañía de Jesús constituye un punto clave para su formación personal, religiosa y científica, especialmente atendiendo a su interés por la Arqueología, pues el estamento eclesiástico ha participado de pleno en el proceso de recuperación y estudio de las antigüedades clásicas al tener una fuerte formación intelectual dentro de la sociedad española (Beltrán, 2003, 11).

No hay que olvidar que Furgús es un arqueólogo nacido y formado en el siglo XIX por lo que estará totalmente influido y responderá a los intereses de su época. Será en esta centuria cuando el estudio de las antigüedades comience a abrirse a la sociedad

3. La profesión religiosa consiste en obligarse a cumplir los votos. De esta manera, el que lo hace deja de ser novicio para ser profeso.

gracias al libre acceso a la educación por parte de la misma y la Arqueología española se institucionalice debido al surgimiento del nacionalismo político. Derivado de ello, la práctica arqueológica se realizará como un acto de patriotismo y el concepto de Arqueología comenzará a ser empleado como sinónimo de ciencia (Díaz-Andreu y Mora, 1995, 28-30). Este cambio será paulatino en el tiempo quedando reminiscencias de épocas anteriores, como los siglos XVI y XVII, en los que se desarrolló en España un interés por el estudio de inscripciones, monedas y en menor medida esculturas como método de conocimiento histórico (Díaz-Andreu *et alii.*, 2009, 18; Díaz-Andreu y Mora, 1995, 26). Junto a este estudio y erudición surge también el coleccionismo privado de objetos arqueológicos procedentes de hallazgos casuales, donaciones o regalos, una práctica que promociona la búsqueda y recuperación de estos restos y permite su estudio por parte de los eruditos (Beltrán, 2003, 17).

Comprendiendo el interés del momento y atendiendo a que el padre Furgús vivió en una era en la que la Arqueología comenzaba a institucionalizarse y ser entendida como sinónimo de ciencia, el religioso se nutre como arqueólogo y hombre de “ciencia” (Barnola, 1909, 89) de épocas pasadas en las que imperaba el coleccionismo particular. Por esto es comprensible que, para este jesuita, la principal motivación por la que realizaba excursiones arqueológicas tanto dentro de la provincia de Alicante como fuera de ella, fuera recoger material para el enriquecimiento de su colección personal del colegio de Santo Domingo de Orihuela (Barnola, 1909, 87).

Además, como parte también de su formación e influencia decimonónica, existe una actitud de desconfianza a la hora de mostrar estos objetos a otros investigadores del momento, como los hermanos Siret, con los que a pesar de mantener una asidua relación epistolar intercambiando opiniones sobre los trabajos que unos y otros realizaban, (Lasala, 2009, 30) se mostró receloso de enseñar muchos de sus hallazgos, algo común en “el marco de desconfianza y competencia por los descubrimientos y la primicia a la hora de mostrarlos a la sociedad y la comunidad científica” (Simón, 2009, 93). Como era habitual en la época, Furgús busca sacar de sus trabajos el mayor resultado y rentabilidad mediante la recolección de piezas con las que reunir una colección que pudiera llegar a considerarse de referencia (Simón, 2009, 93). Como señala Mariano Ayarzagüena, “Furgús gozaba de gran prestigio como arqueólogo entre los poderes políticos y económicos del entorno, especialmente por su afamada colección”.

Mediante estas actividades de prospección y excavación arqueológica, Furgús se convertía en uno de los pioneros de la Arqueología en España (Lasala, 2009, 29-30; Hernández *et alii.*, 2009, 12-13) siendo reconocido por su labor investigadora tanto dentro como fuera del país (Ayarzagüena, 2004, 244; Lasala, 2009, 31; Barnola, 1909, 89). Además se consagró como el creador de la primera institución museística vinculada a la Arqueología en tierras valencianas, el Museo de Antigüedades del Colegio de Santo

Domingo, germen del actual museo arqueológico comarcal de Orihuela, creado a partir de los objetos que recogiera de sus propios hallazgos y donaciones (Soler, 2009, 34).

BAELO CLAUDIA Y LA COSTA DE TARIFA. LA EXPLORACIÓN ARQUEOLÓGICA

La importancia que tuvo la actuación de Julio Furgús en *Baelo Claudia* y la repercusión que causó en el marco investigador del momento es innegable, pues a partir de su paso por esta ciudad hispanorromana y de sus publicaciones –alguna en francés⁴-, ésta se convertirá en objeto de nuevas prospecciones y excavaciones con carácter divulgativo y científico y en los años siguientes a la publicación de los trabajos realizados entrará en los foros nacionales de divulgación científica (García y Muñoz, 2009, 40).

Sin embargo, a pesar de la importante repercusión que causó el paso del jesuita por *Baelo Claudia*, no acertábamos a comprender el hecho de que un jesuita afincado en Alicante y dedicado a la Prehistoria visitara y realizara excavaciones arqueológicas en *Baelo Claudia*, una ciudad hispanorromana. Ésta fue, como exponíamos en la introducción, la pregunta planteada en el momento de abordar la presente investigación y sobre la cual versa la misma.

Lo primero fue esclarecer el motivo del porqué del viaje a Tarifa. Las deducciones obtenidas a partir de la lectura y el análisis de las dos únicas obras escritas y publicadas por el padre Furgús⁵ sobre este viaje son las que nos han ofrecido una base con fuerza para poder plantear aquí unas hipótesis con las que intentar ofrecer una respuesta a la incógnita del porqué de este viaje. En ambas publicaciones hay una referencia que consideramos clave y ésta es la nota de agradecimiento que las encabeza, ambas muy similares:

“Je dois à l’excellente famille Abreu et au vice-consul du Danemark, à Tarifa, D. Rodrigo de Lara Villasante, l’heureuse réalisation de mes désirs” (Furgús, 1907, 154).

“Reconózcame deudor al R. P. Manuel Abreu especialísimamente, y a sus excelentes hermanos D. Joaquín y D. Agustín Abreu, así como a Don Rodrigo de Lara y Villasante, vicecónsul de Dinamarca en Tarifa, de la facilidad que en dos distintas ocasiones me fue graciosamente proporcionada de llevar a cabo algunas excursiones arqueológicas en la costa gaditana, comprendida entre Tarifa y la desembocadura del histórico Barbate” (Furgús, 1908, 204).

A partir de estas palabras indagamos acerca de estas dos figuras que están proporcionándole ayuda y son quienes se encargan de que pueda llevar a cabo su trabajo.

4. Es importante señalar que poco después se inicia el interés de Pierre Paris en la zona, iniciándose la misión francesa en 1917, hecho que destacaremos en páginas posteriores.

5. Estas obras a las que nos referimos son: J., FURGÚS, J. (1904): “Breve exploración arqueológica”, *Razón y Fe*, 9 (mayo, agosto), pp. 213-217 y J. FURGÚS, (1907): “Les ruines de Belon, province de Cádiz (Espagne)”, *Annales de la Société Archéologique de Bruxelles*, XXI, pp. 149- 160.

Desgraciadamente hasta el momento no ha sido posible encontrar demasiada información acerca de Don Rodrigo de Lara y Villasante más que la ofrecida por Furgús, quien de él dice que era vice-cónsul de Dinamarca en Tarifa (Furgús, 1907, 154; Furgús, 1908, 204). Asimismo, una mención parcial aportada por Iván García y Ángel Muñoz, que añaden que esta figura además era el corresponsal de la Comisión de Monumentos Históricos en esta localidad gaditana (García y Muñoz, 2009, 39), por lo que su relación con el patrimonio histórico y monumental debió ser más que evidente.

Será, por el contrario, la figura de Manuel Abreu la que nos ha proporcionado una valiosa información y nos ha permitido el desarrollo de nuestras hipótesis. Manuel Abreu Herrera nació en Tarifa y a la edad de 15 años pasó a formar parte de la Compañía de Jesús, siendo un hombre de gran inteligencia con un fuerte poder de persuasión (Revuelta, 2008, 894). Según apuntan los biógrafos, el padre Abreu era un hombre muy apasionado cuyas ideas religiosas se inclinaban hacia el integrista católico⁶ y el antiliberalismo (Revuelta, 2008, 881). En 1905 en una carta enviada a un tal R.P. Martín, aborda el tema de la cuestión social y educativa, criticando con fuerza a quienes fundaban instituciones económicas para los obreros sin preocuparse en nada por su formación religiosa (Revuelta, 2008, 881) quedando plasmada, en ella, su ideología y su visión de lo que debía ser un modelo educativo. Además será colaborador del padre Ángel Ayala en la creación de un proyecto de formación dirigido a las clases más desfavorecidas de la sociedad, los obreros y los hijos de éstos, fundando una escuela que fuese plataforma para educar, moralizar y promocionar integralmente a éstos⁷ (ICAI, 1999, 92-93).

En páginas anteriores decíamos que Furgús contó con el apoyo de ilustres terratenientes, destacados nobles como el Marqués de la Algorfa, Rafael de Rojas y Galiano y sobre todo el de su hermano mayor José de Rojas y Galiano, Marqués del Bosch. Ambos eran figuras de gran poder e influencia en los poderes políticos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en la provincia de Alicante.

José de Rojas y Galiano (Marqués del Bosch) fue jefe del partido conservador en la circunscripción de Alicante entre 1890 y 1898 (Zurita, 2003, 482), diputado a Cortes por la circunscripción de Alicante en 1891 y 1896 y en este mismo año será nombrado Grande de España. Rafael de Rojas y Galiano (Marqués de la Algorfa y hermano del Marqués del Bosch) fue un destacado político conservador. A principios del siglo XX fue el jefe provincial de los tradicionalistas alicantinos, aunque dimitió en 1915 (Moreno, 2003, 482). Ambos crearán, en 1895, el Centro Católico de Alicante para fomentar la religión católica entre los obreros y facilitarles una educación cristiana junto a destacados dirigentes del partido conservador (Zurita, 1994, 147).

6. Actitud de rechazo ante cualquier cambio doctrinal para mantener íntegros los principios de la doctrina tradicional

7. Germen de lo que hoy es el Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI).

Estos hermanos guardan una estrecha relación con el padre Furgús y la dedicación de éste a la ciencia arqueológica. El jesuita cuenta con su apoyo para la realización de sus actividades arqueológicas, como las prospecciones en la localidad de la Algorfa, (Furgús, 1904) y además favorecen la ampliación de su fondo museístico (Furgús, 1904, 217). Pero será con José de Rojas con quién guardará una mayor amistad puesto que según el P. Barnola “secundaba con decidida protección los trabajos del Padre” (Barnola, 1909, 87). Éste, al igual que su hermano, también donará objetos para la colección del museo (Barnola, 1909, 87; Lasala, 2009, 33). José de Rojas, conocería bien a Furgús por haberse formado en Santo Domingo y visitar con frecuencia el colegio para la realización de ejercicios espirituales (Zurita, 1994, 146; Soler, 2009, 43) teniendo ambos intereses comunes, como el gusto por la antigüedad (Soler, 2009, 43).

Creemos que de esta estrecha amistad existente entre los hermanos Rojas y Galiano y el padre Furgús se hiciera eco el padre Abreu y, por motivos de índole político/religiosa se pusiera en contacto con nuestro protagonista, desembocando en la reunión acontecida en 1907 en Tarifa. Estos motivos a los que hacemos alusión bien podrían guardar alguna relación con las ideas religiosas del padre Abreu en torno a la cuestión social. Recordemos que Manuel Abreu era partidario de la creación de instituciones que ofrecieran una educación religiosa católica a los obreros. Por su parte, los hermanos de Rojas y Galiano eran creadores en Alicante del Centro Católico, que fomentaba la religión católica entre los obreros y les ofrecía una educación cristiana. Por tanto, queda claro que estos protagonistas compartían un mismo pensamiento en cuanto a lo que la educación de la clase obrera se refiere.

Si la intención del padre Abreu hubiera sido la formación de este tipo de instituciones en su ciudad natal, Tarifa, habría necesitado el apoyo de personas influyentes que estuvieran de acuerdo con su política. Quiénes mejor para ello que dos de los creadores del Centro Católico de Alicante -que responde perfectamente a sus ideales-, y que, además, son figuras con un gran peso político. Poder disponer de este apoyo habría supuesto una gran fuerza. Tal vez, este intento suyo de crear escuelas para tal fin en Tarifa fuera lo que motivó más tarde a Ángel Ayala a contar con su ayuda para la fundación en 1908 del Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) (Peña, 2013). Basándonos en este planteamiento, Abreu habría acudido a Furgús para plantearle sus ideas y que éste actuara como mediador con los hermanos. No podemos pasar por alto el hecho de que Manuel Abreu fuera natural de Tarifa. Teniendo en cuenta este dato, creemos que esta reunión pudo celebrarse en la casa particular de la familia Abreu, lo que explicaría la presencia de sus hermanos, Joaquín y Agustín Abreu Herrera, que también ayudarían a Furgús en su “excursión” por la costa tarifeña y su visita a *Baelo*, aunque desconocemos su grado de implicación (Peña, 2013).

Este planteamiento nos ofrecería una resolución a la pregunta formulada inicialmente: ¿qué motiva a Julio Furgús a viajar a Tarifa y actuar en *Baelo Claudia*? La

respuesta, basándonos en lo que hemos expuesto, sería clara: Furgús acude a la demanda de un hermano⁸ que solicita su ayuda. Las propias palabras del religioso podrían servir de apoyo a esta teoría: “*les devoirs de mon ministère apostolique m’ayant appelé, il y quelques mois, à Tarifa*” (Furgús, 1907, 154). Es decir, no es por decisión propia el motivo de su viaje pero ya que se encuentra en Tarifa no puede desaprovechar la oportunidad de visitar las ruinas de *Baelo Claudia* (Furgús, 1907, 154), de las que conoce su existencia por las noticias que ha podido recoger (Furgús, 1907, 152-154). Además, el hecho de que en la realización de sus trabajos en *Baelo Claudia* no sea riguroso y siga un método, como sabemos que si está siguiendo en sus trabajos en Alicante (registro riguroso del material, dibujos y fotograbados, descripción detallada de los trabajos, etc.) son un sustento más en esta hipótesis. Los trabajos publicados sobre su paso por *Baelo* responden más a un relato del propio viaje que una memoria arqueológica en sí, y es ésta una de las novedades más interesantes en relación con nuestra investigación y con los trabajos historiográficos que se vienen desarrollando en el marco del proyecto sobre el mundo funerario. De esta forma, como veremos, Furgús podría pasar de ser considerado un “pionero” de la investigación arqueológica, en una clara consideración positiva de su figura (García y Muñoz, 2009), a ser una especie de coleccionista u oportunista, aunque nunca hemos de despreciar que publicase sus exploraciones y que dejase constancia de su recogida de materiales (Furgús, 1907; Furgús, 1908) que, de hecho, son la base fundamental sobre la que estamos construyendo nuestra investigación (Peña, 2013).

Por tanto, se plantea que Furgús apareciera en *Baelo Claudia* por motivos inicialmente no científicos, es decir, que no existió ninguna premeditación ni organización previa de la actuación arqueológica llevada a cabo en 1907 que desembocó en la excavación de las necrópolis (Peña, 2013).

Una vez en *Baelo Claudia*, teniendo en cuenta que Furgús es un arqueólogo decimonónico, cuyas ideas y trabajos responden al ideario de la época y la motivación de sus excavaciones se centra en encontrar objetos que exponer en su museo para así avivar el celo de otros eruditos y aumentar su popularidad tanto de arqueólogo como de investigador, no es extraño que su gran interés se centre en encontrar al menos una necrópolis entre las ruinas de la ciudad. Sin embargo, no sólo dará con una, sino que para su sorpresa descubrirá dos de las necrópolis existentes en *Baelo Claudia* –la necrópolis occidental, junto a la puerta de *Gades* y la oriental, próxima a la puerta de *Carteia* (Furgús, 1907, 154-155).

8. Entiéndase como un hermano religioso, que pertenecen a la misma congregación.

9. “Los deberes de mi ministerio apostólico me habían llamado hace unos meses a Tarifa” (J. FURGÚS, (1907): “Les ruines de Belon, province de Cádiz (Espagne)”, *Annales de la Société Archéologique de Bruxelles*, XXI, p. 154).



Figura 2. Planta de la ciudad de *Baelo Claudia* en la que aparecen indicadas las dos necrópolis citadas.

La primera de ellas, la necrópolis de Levante, u oriental, se encuentra en una planicie junto a la playa, completamente cubierta por la arena (Furgús 1908, 209). En ella encontró varios grupos de nichos funerarios y sarcófagos de piedra labrada, por lo que deduce que el ritual de enterramiento utilizado es la inhumación. La inexistencia de un ajuar rico y el poco tiempo de que disponía para su inspección fueron suficientes argumentos para abandonar su labor en este lugar (Furgús, 1907, 155; Furgús, 1908, 209). Por su parte, la necrópolis de Poniente, también conocida como occidental u oeste, es la más alejada de la ciudad, situándose sobre una colina también cubierta por la arena que en algunos puntos supera los dos metros de espesor (Furgús, 1907, 155; Furgús, 1908, 210; Sillières, 1997, 189). En ésta, Furgús destaca que el rito funerario ha cambiado, pues ya no se practica la inhumación sino la incineración en urnas funerarias de barro con un plato a modo de tapadera (Furgús, 1907, 155; Furgús, 1908, 210; Sillières, 1997, 189) cuyo uso estaría destinado bien a contener las cenizas del difunto tras su cremación (opción que él considera más conveniente) o a recoger el agua que se ofrecía al alma del difunto (Furgús, 1907, 156; Furgús, 1908, 210). En contraposición a la anterior necrópolis, aquí el ajuar si es abundante y variado y los materiales asociados a dichos enterramientos eran abundantes. Estos los podemos conocer a partir de un listado ofrecido por el propio Furgús, diferenciándolos en función del material en:



Figura 3. Fotograbados. Materiales recogidos por Furgús en la necrópolis occidental.

- Objetos de cristal. Los más abundantes y frágiles. Entre ellos se encuentran pequeñas fuentes de formas elegantes, tazas, redomas, lacrimatorios, etc. (Furgús, 1907, 157; Furgús, 1908, 211).

- Objetos de cerámica. Presentan un mejor estado de conservación que los anteriores aunque una menor presencia. Además de las urnas funerarias ya referidas aparecen platos, tazones o lamparillas (lucernas) de pasta fina y formas elegantes. También se encontró una pesa de telar de barro muy fino con un orificio central y un fragmento de teja con sello del fabricante¹⁰ (Furgús, 1907, 157-158; Furgús, 1908, 211-212).

- Objetos de metal. Muy abundantes. Se trata de clavos de hierro o cobre idénticos a los encontrados en la necrópolis oriental. Destaca la importancia del empleo de estos clavos en el ritual funerario como algo muy común al poder atestiguar también dicha presencia en sepulturas de yacimientos en Murcia, *Lucentum* (Alicante) y otras regiones de España. Además añade la presencia de dos páteras de bronce (Furgús, 1907, 158; Furgús, 1908, 212-213). A este material hay que añadir los escasos objetos de adorno de bronce (Furgús, 1907, 159; Furgús, 1908, 213), y, por último, las monedas, todas de cobre

10. << P · M · LVCR · S · C >>

a excepción de una de plata perteneciente al reinado del emperador Antonino (Furgús, 1907, 159; Furgús, 1908, 213).

· Objetos de piedra. Entre ellos no aparece ninguna lápida ni inscripción, pero sí un busto y una cabeza que Furgús interpreta como pertenecientes a dos esculturas (Furgús, 1907, 159-160; Furgús, 1908, 214).

Según Pierre Paris, los objetos que recogiera en esta necrópolis el padre Furgús pasaron a formar parte de los fondos del museo del Colegio de Santo Domingo en Orihuela (Paris *et alii.*, 1926, 10). Con estas palabras, lo que hasta el momento no era más que una suposición ha pasado a convertirse en una confirmación.

Como decíamos, tenemos conocimiento de la existencia de materiales exhumados en las necrópolis de *Baelo* en diferentes campañas desde principios del siglo XX dispersos en salas y almacenes de diversos museos arqueológicos. Hasta ahora creíamos que los materiales del Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela y del MARQ, cuyos fondos proceden del antiguo museo de antigüedades de Santo Domingo, podrían tener su procedencia en *Baelo Claudia*, sin saber a ciencia cierta si este era su origen o no. Sin embargo, ahora contamos con el dato que lo confirma, pues gracias al testimonio de Pierre Paris “*tous les objets énumérés par le P. Furgus sont heureusement conservés au musée du collège des Pères Jésuites d’ Orihuela*” (Paris *et alii.*, 1926, 10), ahora sabemos con seguridad que, como sospechábamos, estos materiales de necrópolis tales como lucernas, ungüentarios o urnas funerarias, tienen su origen en la necrópolis occidental de *Baelo Claudia*.

Aunque de esta afirmación cabe señalar que debido al devenir que han sufrido estos materiales a lo largo de los años: traspaso de material de un museo a otro, con su consecuente pérdida y rotura, además de intercambio de piezas con otros museos (Diz, 2009, 58), estos objetos romanos bien podrían no pertenecer a *Baelo Claudia*. El estudio de los mismos lo determinará pues el testimonio de P. Paris, aunque muy útil e interesante, es insuficiente para poder establecer el origen de los mismos.

De la lectura del texto escrito por Furgús extraemos una abundante e interesante información: primero, que las condiciones para excavar en las necrópolis son muy duras y desfavorables. El continuo viento dejaba al descubierto las ruinas, lo que favorecía las actividades clandestinas de expolio y venta ilegal de los objetos (Furgús, 1908, 209), además, la gran cantidad de arena que se movía continuamente por este viento era perjudicial para los objetos frágiles y delicados que se rompían con mucha facilidad (Furgús, 1908, 211). Además, debe lidiar con el problema de la inexperiencia y falta de destreza de los obreros, que rompían a menudo objetos enteros (Furgús, 1908, 211). Por último, se añade la escasez de medios y tiempo de que disponía (Furgús, 1908, 209).

Llegados a este punto nos gustaría realizar una reflexión al respecto y darle así la importancia que merece al dato anterior. Apuntábamos que la presencia en Tarifa del padre Furgús se debería a una reunión clandestina con el padre Abreu, sin estar en ningún

momento vinculada con *Baelo Claudia*, pero, aprovechando su estancia y conociendo la existencia de las ruinas, no pudo evitar hacer una visita al yacimiento. Ahora, el dato ofrecido por el propio Furgús acerca de la escasez de medios de que dispone para excavar: “pero tamaña empresa [...] está fuera de toda iniciativa particular, quedando reservada a los poderosos arranques de ricas corporaciones o al cuidadoso estudio de comisiones subvencionadas por el Estado” (Furgús, 1908, 209) viene a completar la hipótesis planteada. Carece de medios con los que poder efectuar trabajos arqueológicos en buenas condiciones porque la motivación real del viaje no es arqueológica ni tiene motivos científicos, por tanto no cuenta con un respaldo económico para estas actividades.

Sin embargo, su paso por Tarifa no se limita a una mera visita (y actuación) a las ruinas de *Baelo Claudia*, sino que además emprende una excursión por los alrededores en busca de otros yacimientos.

El primer lugar por el que pasa tras abandonar esta ciudad hispanorromana es la ciudad de Zahara de los Atunes. En ella divisa las ruinas de murallas y torreones de un antiguo castillo de donde se lleva monedas y vasijas romanas de cerámica común en buen estado de conservación. También detecta en las proximidades un cerro donde existió una necrópolis de la que sólo le es posible llevarse fragmentos de urnas cinerarias (Furgús, 1908, 215). En la falda de este mismo cerro documenta un tipo de sepulturas, con tres variantes en su forma, cuya cubierta la forman una serie de losas y no presentan ajuar. Las data en época romana pero no descarta la posibilidad de que puedan pertenecer a una época anterior, a una cultura semítica (Furgús, 1908, 215-216). Este tipo de sepulturas las documenta también en toda la comarca de Zahara, encontrando centenares junto al Cortijo del Moro, en las faldas de la Sierra del Retín y en las cercanías del Cortijo de la Java (Furgús, 1908, 216). Creemos que estas sepulturas a las que alude son las de carácter antropomorfo, tan abundantes en la zona.

Posteriormente irá a la ciudad de Barbate donde encuentra abundantes sepulturas en la ladera de unas colinas. En estas sepulturas aparecen vasijas rotas, que también data de época romana debido a su pasta y elaboración (Furgús, 1908, 216-217). Su siguiente parada será Conil, de la que relata que aparecieron sepulturas iguales a las encontradas en Barbate. De aquí se llevará dos ánforas que aparecieron en estas sepulturas por cortesía del arcipreste de Vejer (Furgús, 1908, 217). También visitará el yacimiento conocido como Silla del Papa y el Peñón del Aljibe entre otros varios sitios no muy lejanos de la costa de los que no se molesta ni en dejar por escrito su nombre (Furgús, 1908, 217).

Por último, llegará al pueblo de Facinas, el único lugar donde pudo descubrir algún indicio de estación prehistórica. El material cerámico que aquí recoge lo relaciona con la cerámica celta hallada en San Antón (Orihuela) y Sudeste de España (Furgús, 1908, 217). Posiblemente, “el indicio de estación prehistórica” al que se refiere sea uno de los tres dólmenes existentes hoy día en la localidad de Facinas, en el extremo de la falda noroeste de la Sierra de Salaviciosa. Éstos están contruidos con grandes ortostatos

de piedra arenisca de la propia sierra y las entradas a los mismos están orientadas hacia el oeste. Además los tres dólmenes han sido expoliados (Álvarez, 2007, 2-4). Dado que Furgús destacaría por su especialidad en el mundo prehistórico mediante el estudio de los yacimientos de San Antón y Algorfa (Ayarzagüeña, 2004, 243) no le habría resultado complicado adscribir el yacimiento de Facinas como perteneciente a la cultura prehistórica.

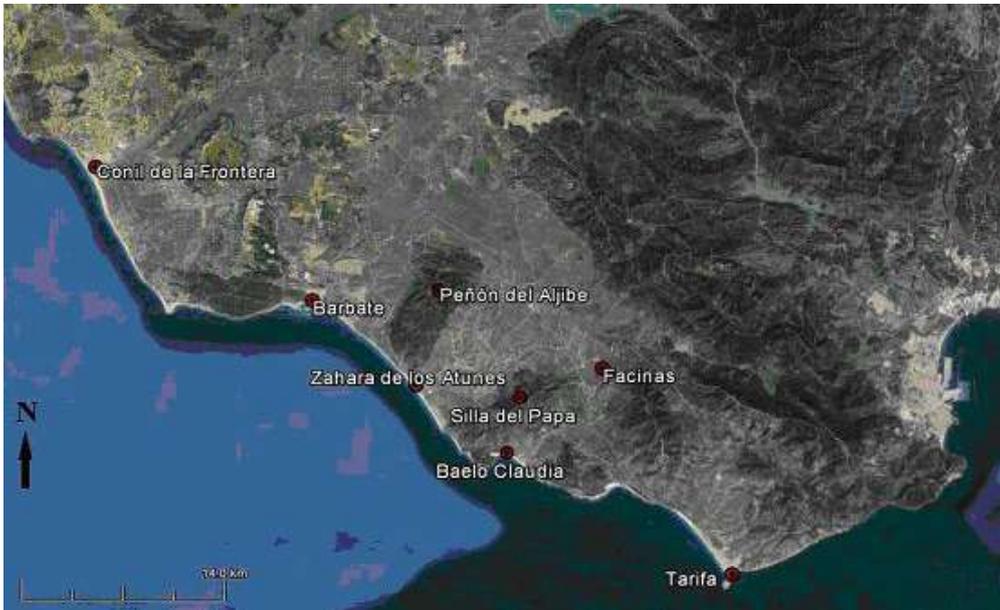


Figura 4. Mapa de la costa de Tarifa donde se indican los lugares por los que pasó J. Furgús.

JULIO FURGÚS, PIERRE PARIS Y JORGE BONSOR

En el año 1914, Pierre Paris visita *Baelo Claudia* y fue suficiente para darse cuenta del valor que suponía iniciar excavaciones arqueológicas en este lugar (Sillières, 1997, 43; Maier, 2009, 24). Tan sólo unos meses después solicitaría permiso de excavación al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que le fue concedido. En 1917, la Escuela de Altos Estudios Hispánicos, de la que Paris sería director, comenzará las excavaciones en Bolonia que se sucederán durante cuatro campañas, en 1917, 1918, 1919 y 1921 (Maier, 2009, 26).

Unos años antes de su llegada, en 1907 y 1908 inicia su actividad J. Furgús. Actuaciones que son conocidas tanto a nivel nacional como internacional, pues la primera de ellas la publica la *Société d'Archéologie de Bruxelles*. Es posible que en el marco de estas publicaciones, Paris se haga eco de estas noticias y decida visitar las ruinas para comprobar por sí mismo la magnitud de tales hallazgos. Y sabemos que así es porque el propio Paris da cuenta de ello: “*L'idée et le goût de ces recherches avaient été donnés à ces fouilleurs clandestins par la visite qu'un archéologue belge, le P. Furgús, S. J., avait*

*eu l'occasion de faire à Bolonia en 1907*¹¹” (Paris *et alii.*, 1926, 8). En pocas palabras, considera a Furgús el culpable de los expolios sufridos en la ciudad por la publicación de sus hallazgos. Pero sin esta publicación quizás Paris no se hubiera decidido a visitar la ciudad convirtiéndose así en pionero de sus investigaciones y excavaciones o, tal vez, lo habría hecho años más tarde.

Las propias palabras de Furgús ya predicen en 1908 la posterior llegada de P. Paris con la Escuela de Altos Estudios Hispánicos: “[...] mis humildes trabajos [...] servirán tal vez para espolear el celo de otros más afortunados que insistan, en circunstancias más favorables, en la comenzada tarea” (Furgús, 1908, 204); “Pero tamaña empresa, por su larga duración y costosos sacrificios, está fuera de toda iniciativa particular, quedando señaladamente reservada a los poderosos arranques de ricas corporaciones o al cuidadoso estudio de comisiones subvencionadas por el Estado” (Furgús, 1908, 209).

Quizá la lectura de los hallazgos y más aún las palabras de Furgús sobre lo que está aún por descubrir en las necrópolis sea lo que motive a este investigador para excavar en *Baelo Claudia*: “tengo por indubitable que, además de un rico y abundante acopio de monedas, adornos y útiles de metal, objetos de cerámica y vidrio y mil otros valiosos restos [...] aparecerá quizá alguna ó varias piedras con inscripciones que pudieran enriquecer la historia con noticias de interés y de no pequeña importancia” (Furgús, 1908, 209).

Este argumento de que Pierre Paris está influenciado por las palabras de Furgús también nos serviría para dar una explicación al porqué el primero se dedicaría a excavar en la necrópolis oriental y no en la occidental:

“[...] desistí de proseguir mis exploraciones en esta necrópolis (la oriental) no sin recelar que en lo que queda todavía en ella por descubrir pueda ocultarse alguna tumba distinguida, cuyo sarcófago y escogido ajuar de pie a más útil e interesante estudio” (Furgús, 1908, 210).

“Esta necrópolis (la occidental) debió en tiempos anteriores ser muy rica [...] pero explotada de continuo por propios y extraños, ha quedado hoy día casi totalmente exhausta” (Furgús, 1908, 210).

Las palabras de Furgús sobre lo que está aún por descubrirse en las necrópolis no son la causa únicamente de que Pierre Paris solicite una excavación en *Baelo Claudia*, sino que además influirá en el hecho de que excave en la necrópolis oriental y no en la occidental. Paris es consciente de que la necrópolis occidental ha sido muy explotada y prácticamente los resultados que de ella pueda obtener no serán tan ricos y fructíferos como los que pueda extraer de la necrópolis oriental. En lugar de arriesgarse prefiere ir a lo seguro, esto es, guiarse por las palabras del jesuita que, sin ser su objetivo, se

11. “La idea y el gusto por las búsquedas (en *Baelo Claudia*) a los excavadores clandestinos fueron dadas por la visita que el padre Furgús pudo realizar en 1907” (P. PARIS *et alii.*, (1926): Fouilles de Belo (Bolonia, province de Cadix) 1917-1921. Tome II. La Nècropole, Bibliothèque de l'ècole des hautes études hispaniques, Fascicule VI bis.

convierten indirectamente en una advertencia para futuros investigadores, en este caso el francés Pierre Paris y su equipo. Por ello los cinco años de campañas arqueológicas que la Escuela de Altos Estudios Hispánicos realizará en *Baelo Claudia* se centrarán casi exclusivamente en la explotación de la necrópolis oriental. Trabajos llevados a cabo por Jorge Bonsor bajo la dirección de Pierre Paris que completarían las actividades Paris ejecutaría en la ciudad (Paris et alii., 1923; Paris et alii., 1926), (Peña, 2013).

EL LEGADO FURGÚS. DE TARIFA A ALICANTE.

Decíamos que Julio Furgús se dedicaba a realizar numerosas excursiones, tanto dentro como fuera de la provincia de Alicante, de las que siempre regresaba cargado con abundante material arqueológico con los que enriquecer su colección (Barnola, 1909, 87) y que con los objetos de sus hallazgos creó los fondos del museo arqueológico del Colegio de Santo Domingo de Orihuela (Lasala, 2009, 29). Sabemos que los materiales que recogiera de sus prospecciones y actuaciones por la costa gaditana también pasaron a formar parte de los fondos museísticos del colegio de Santo Domingo, incluyendo los objetos de *Baelo Claudia*, gracias a las palabras de Pierre Paris en la introducción de sus *Fouilles de Belo*. Pero los materiales de *Baelo Claudia* no son los únicos que posee este museo pertenecientes a la cultura romana, sino que cabe la posibilidad de que algunos de estos “materiales romanos” tengan su origen en los yacimientos de San Miguel (Orihuela) o Cehegín (Murcia) (Diz, 2009, 60). Por ello, como adelantábamos anteriormente, para poder ofrecer una cronología y un origen fiable de estos objetos es necesario realizar un estudio detallado de dichos materiales, algo que no ha sido posible efectuar todavía.

CONCLUSIONES

A falta de documentación que lo avale y de un estudio específico en profundidad, por el momento hemos podido establecer una diferenciación entre el material existente en el museo arqueológico comarcal de Orihuela y el museo arqueológico provincial de Alicante, siendo conscientes de los problemas que conlleva la falta de este estudio del material. Para poder establecer esta distinción se ha seguido plenamente el trabajo publicado en 1908 por el padre J. Furgús, *Antigüedades romanas en la costa gaditana*, en el que recoge y detalla los objetos sustraídos de la necrópolis de poniente. En función de las piezas arqueológicas existentes en ambos museos alicantinos, procedimos a elaborar un registro del material sirviéndonos de un inventario y una base de datos donde tenerlos recogidos. Posteriormente, atendiendo a la propia documentación que nos ofrece Furgús y únicamente mediante una comparación con el material existente (habiendo dejado claro la importancia de la falta de un estudio de este material) llegamos a la conclusión de que podíamos presentar dos tipos de información al respecto:

- Por un lado, contamos con un material que con gran seguridad procedería del yacimiento de *Baelo Claudia*, es decir, este material lo podemos encontrar en los museos y está mencionado en la documentación.

- Por otro lado, disponemos de material que presenta una alta probabilidad de proceder de *Baelo*, pero también podría corresponder a otros yacimientos. Este material, por sus características, lo clasificamos como de necrópolis, pero no es mencionado en la publicación de 1908.

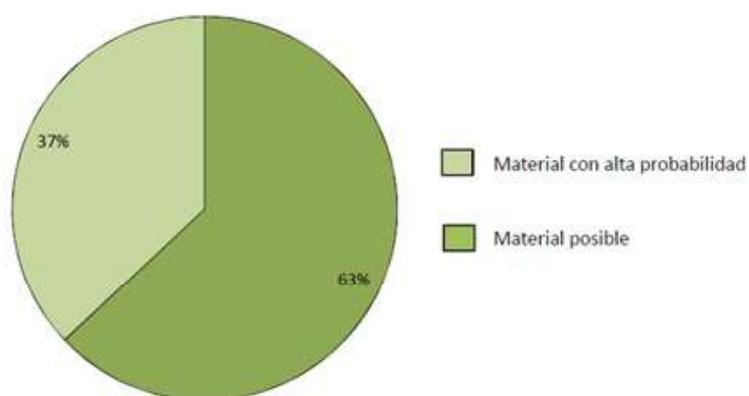


Figura 5. Material posible y probable de la necrópolis de *Baelo Claudia*.

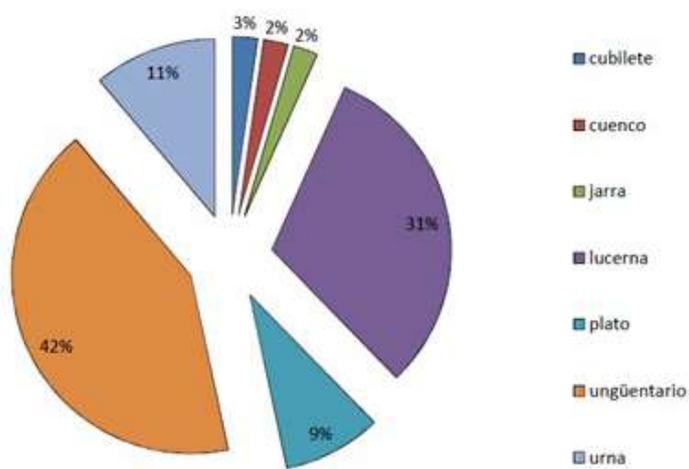


Figura 6. Porcentajes de los materiales adscritos a la necrópolis occidental de *Baelo Claudia*.

En el primero de los gráficos podemos observar, por un lado, qué cantidad del total de objetos de necrópolis presentes en los dos museos alicantinos consideramos que presenta una alta probabilidad de pertenecer a la necrópolis occidental de *Baelo*. Y, por otro lado, qué proporción le correspondería a los objetos que posiblemente procedan de esta necrópolis.

En el segundo se puede apreciar el porcentaje asociado a cada tipo de material. Como vemos hay una clara preponderancia de ungüentarios y lucernas sobre el resto de materiales. El siguiente porcentaje que destacaría serían las urnas, seguido muy de cerca por los platos de *sigillata*, aunque estas proporciones no son tan elevadas ni destacan sobremanera como las anteriores. Se trata claramente de materiales que se pueden encontrar con facilidad y con toda seguridad en las necrópolis y además es reseñable el dato del 42% de ungüentarios, ya que este tipo de piezas en la mayoría de los casos eran empleadas en los rituales funerarios, de ahí su gran presencia en estos ámbitos, aunque también era destinadas al aseo personal y usos medicinales (Alonso, 2005, 226).

A falta de una excavación en la necrópolis occidental, algo, por otro lado, necesario e imprescindible para poder ofrecer una lectura fiable y del todo acertada sobre el mundo funerario baelonense, no podemos si no lanzar más que meras hipótesis a la espera de que algún día puedan ser resueltas. Por lo pronto, lo que sí podemos decir es que el material recogido por Furgús en 1907: urnas funerarias, platos y cerámica de *sigillata*, lucernas, ungüentarios y, posiblemente, un par de “muñecos” funerarios (Furgús, 1907, 157-160; Furgús, 1908, 211-214) es el mismo tipo de material hallado en la necrópolis oriental (Paris *et alii.*, 1926; Mergelina, 1927; Remesal, 1979) por lo que entre las dos necrópolis podría establecerse algún tipo de paralelo.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, J.J., (2007), *Recorrido por la Historia de Facinas I. La Prehistoria*. Boletín de la Asociación Cultural LA ATARJEA, 2, 2-4.
- ALONSO, E., (2005), “Vidrios. Antigüedades romanas 3”, *Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid.
- Asociación de ingenieros del ICAI (eds.), (1999), “ICAI. Una historia inspirada” en *Anales de mecánica y electricidad*, Vol. 76, Fasc. 4, (Ejemplar dedicado a: VI Congreso de Ingenieros ICAI), 92- 107, Madrid.
- AYARZAGÜENA, M., (2004), “Julio Furgús”, *Pioneros de la Arqueología en España. Del siglo XVI a 1912*, Zona Arqueológica, 3, 243-244.
- BARNOLA, J. DE., (1909), “Necrología. El R.P Julio Furgús, S.J.”, *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, marzo- abril, 83-91, Zaragoza.
- BELTRÁN FORTES, J., (2003), “El estamento eclesiástico en la historia de la Arqueología española del Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII)” en Beltrán

- Flores, J. y Deamos, M.B. (eds.): *El clero y la Arqueología española (II Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)*, 11-31, Sevilla.
- DÍAZ-ANDREU, M. y MORA, G., (1995), “Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico”, *Trabajos de Prehistoria* 52,1, 25-38, Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, M. *et alii.*, (2009), “Introducción” en Díaz-Andreu, M. *et alii.* (coords.): *Diccionario Histórico de la Arqueología en España (siglos XV-XX)*, 13-57, Madrid.
- DIZ ARDID, E., (2009), “Del museo de antigüedades de Santo Domingo al museo arqueológico comarcal de Orihuela” en VV.AA.: *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, MARQ, 34-53, Alicante.
- FURGÚS, J., (1904), “Breve exploración arqueológica”, *Razón y Fe*, 9 (mayo, agosto), 213-217, Madrid.
- FURGÚS, J., (1907), “Les ruines de Belon, province de Cádiz (Espagne)”, *Annales de la Société Archéologique de Bruxelles*, XXI, 149- 160, Bruxelles.
- FURGÚS, J., (1908), “Antigüedades romanas en la costa gaditana”, *Razón y Fe*, XXI, 2, 204- 217, Madrid.
- GARCÍA JIMÉNEZ, I., y MUÑOZ VICENTE, Á., (2009), “Jules Furgus en Baelo Claudia. Pionero y precursor de la arqueología en el Campo de Gibraltar”, *Cuadernos de Prehistoria y Patrimonio Cultural del Bajo Segura*, nº2, Homenaje al padre Julio Furgús, 37-46, Orihuela.
- HERNÁNDEZ *et alii.*, (2009), “Introducción” en VV.AA.: *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, MARQ, 12-13, Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A., (2009), “Más allá de los confines del Argar. Los inicios de la Edad del Bronce y a delimitación de las áreas culturales en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica, 60 años después” en VV.AA.: *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, MARQ, 268-291, Alicante.
- LASALA CLAVER, F.J., (2009), “Reseña biográfica de Julio Furgús” en VV.AA. *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, MARQ, 28-53, Alicante.
- MAIER ALLENDE, J., (2009), “Jorge Bonsor, Baelo Claudia y el Fretum Gaditanum (1917-1921)” en VV.AA.: *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia*, 21-37, Sevilla.
- MERGELINA, C., (1927), “La necrópoli Hispano-Romana de Baelo” *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología Etnografía y Prehistoria*, t.VI, Mem. LIV, Madrid.
- MORENO SÁEZ, F., (2003), “Rojas y Galiano, Rafael”, en Paniagua, J. y Piqueras, J.A. (dirs.): *Diccionario biográfico de políticos valencianos 1810-*

- 2005, Valencia.
- PARIS, P., *et alii.*, (1923), *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) 1917-1921*. Tome I. La Ville et sas dépendances, Bibliothèque de l'École des hautes études hispaniques, Fascicule VI.
- PEÑA, T., (2013), *Julio Furgús y las necrópolis de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Aproximación al estudio de la exploración arqueológica de 1907*. Trabajo Fin de Máster inédito, Alicante.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J., (1979), *La necrópolis sureste de Baelo. Excavaciones Arqueológicas en España* 104, Madrid.
- REVUELTA GONZÁLEZ, M., (2008), *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. Tomo III: palabras y fermentos (1868-1912)*, Sal Terrae-Mensajero, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.
- SILLIÈRES, P., (1997), *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*. Madrid.
- SIMÓN GARCÍA, J.L., (2009), "Los materiales argáricos de la colección Furgús, la metalurgia" en VV.AA.: *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, MARQ, 92-109, Alicante.
- SOLER DÍAZ, J.A., (2009), "El museo arqueológico de Santo Domingo de Orihuela" en VV.AA.: *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, MARQ, 34-53, Alicante.
- ZURITA ALDEGUER, R., (1994), *El marqués del Bosch y el conservadurismo alicantino. Patronazgo y clientela en el tránsito de sufragio censitario al sufragio universal*, Universidad de Alicante.
- ZURITA ALDEGUER, R., (2003), "Rojas Galiano, José de.", en Paniagua, J. y Piqueras, J.A. (dirs.): *Diccionario biográfico de políticos valencianos 1810-2005*, Valencia.

El primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA), organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia y desarrollado del 26 al 29 de marzo de 2014, nació con el propósito de fomentar el intercambio científico entre aquellos que comenzaban o ya se habían adentrado en el campo de la investigación del mundo antiguo. Durante esos días se produjo un encuentro enriquecedor en el que tuvieron cabida todos aquellos noveles investigadores que desearon compartir sus líneas de investigación. Se realizó una provechosa aproximación holística a la antigüedad. Así, se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-3-6



9 788493 137236